El Estado como arma de clase: Organización de vanguardia, soberanía proletaria y defensa de la transformación revolucionaria

Autor: Eduardo Salgado Reyes

Editor: Solidariogb

Fecha: 26 de noviembre de 2026

Declaración de uso de IA generativa:
Durante la preparación de este trabajo, el autor utilizó Google Gemini (versión de noviembre de 2026) para generar ideas sobre marcos teóricos, estructurar la revisión de la literatura y redactar borradores exploratorios iniciales que comparaban las teorías del Estado marxista-leninista y anarquista. Tras utilizar esta herramienta, el autor verificó de forma independiente todas las fuentes primarias y secundarias, comprobó las afirmaciones fácticas y reescribió y editó sustancialmente el contenido con su propia voz académica. El autor asume toda la responsabilidad por la exactitud, originalidad e integridad del texto final.

El Estado como arma de clase: Organización de vanguardia, soberanía proletaria y defensa de la transformación revolucionaria

Palabras clave: marxismo-leninismo, materialismo histórico, dictadura del proletariado, teoría del Estado, partido de vanguardia, centralismo democrático, antiimperialismo

Resumen

En la teoría política marxista-leninista, el Estado no es un mal moral abstracto ni un árbitro administrativo neutral, sino un instrumento organizado de dominación de clase. Al examinar el debate histórico entre Nikolái Bujarin y el teórico anarquista Mijaíl Bakunin, este artículo rechaza el planteamiento idealista del Estado como una "trampa" ontológica en favor de un análisis materialista histórico del poder estatal como un arma de clase indispensable. Mediante la integración de una revisión exhaustiva de la literatura sobre la teoría marxista del Estado junto con doctrinas organizativas fundamentales —incluyendo la teoría del partido de vanguardia, el centralismo democrático y la liberación nacional antiimperialista—, así como las contribuciones teóricas de Mao Zedong y Ernesto "Che" Guevara, este estudio rastrea cómo la destrucción de la maquinaria estatal burguesa es esencial para asegurar la emancipación de la clase trabajadora. A través del examen de los procesos constituyentes del siglo XXI en América Latina (Venezuela, Ecuador y Nicaragua), junto con un análisis comparativo de los Estados socialistas existentes (China, Cuba y Vietnam), este artículo demuestra que la soberanía proletaria requiere la consolidación decidida de una autoridad revolucionaria centralizada hasta que los antagonismos internos de clase y el cerco imperialista externo se resuelvan definitivamente.

1. Introducción: La concepción materialista histórica del Estado

La ciencia política burguesa y el anarquismo pequeñoburgués comparten un fallo metodológico común: ambos tratan al "Estado" como una entidad metafísica que se sitúa por encima de la sociedad, desligada de las relaciones materiales de producción. En contraste, el marxismo-leninismo establece que el Estado es el producto histórico directo de antagonismos de clase irreconciliables (Engels, 1884/2010; Lenin, 1917/1992).

Dondequiera que la sociedad esté dividida entre trabajadores productores de riqueza y explotadores extractores de plusvalía, el Estado emerge como el aparato coercitivo mediante el cual la clase económica dominante reprime a sus rivales. Como formuló sucintamente Mao Zedong (1949/1961), el aparato estatal —compuesto por el ejército, la policía y los tribunales— es el instrumento mediante el cual una clase oprime a otra; para las clases hostiles, es un instrumento de opresión, no de "benevolencia". En consecuencia, la tarea estratégica central de la clase trabajadora no consiste en "abolir" la autoridad en abstracto de la noche a la mañana, sino en arrebatar el poder estatal a la burguesía, destruir su maquinaria burocrático-militar y construir un Estado proletario capaz de asegurar la transición al comunismo (Lenin, 1917/1992).

2. Revisión de la literatura: Debates en la teoría marxista del Estado

La cuestión estratégica de si el Estado puede servir como instrumento para la emancipación de la clase trabajadora ha generado un amplio debate teórico dentro del materialismo histórico. Más allá de las polémicas fundacionales entre Bujarin (1918) y Bakunin (1873/1990), las generaciones posteriores de teóricos marxistas han examinado cómo los Estados burgueses mantienen la dominación de clase y qué transformaciones institucionales se requieren para asegurar el poder proletario.

2.1 El debate instrumentalista-estructuralista: Miliband y Poulantzas

A finales del siglo XX, la sociología política marxista estuvo dominada por el intercambio entre Ralph Miliband y Nicos Poulantzas respecto a la naturaleza del Estado capitalista. En El Estado en la sociedad capitalista, Miliband (1969) planteó una perspectiva instrumentalista, demostrando empíricamente que el Estado funciona como un instrumento de la clase dominante porque sus puestos administrativos, judiciales y militares clave están ocupados por individuos provenientes de la burguesía y socializados dentro de ella.

Por el contrario, Poulantzas (1969, 1978) argumentó desde un punto de vista estructuralista que el carácter de clase del Estado no depende meramente del personal que ocupa los cargos, sino de la posición estructural objetiva del Estado dentro del modo de producción capitalista. Poulantzas (1978) conceptualizó el Estado como una "condensación material de una relación de fuerzas entre clases", advirtiendo que intentar capturar el aparato estatal burgués existente sin transformar fundamentalmente su arquitectura institucional atrapa inevitablemente a los movimientos progresistas dentro de la reproducción del capital. Desde una perspectiva marxista-leninista, este debate reafirma la síntesis de Lenin (1917/1992): dado que tanto el personal como la maquinaria estructural están fusionados con el capital, la clase trabajadora debe destruir el aparato burgués en lugar de limitarse a dotarlo de nuevos actores.

2.2 Hegemonía, aparatos ideológicos y el "Estado integral": Gramsci y Althusser

Otros teóricos han ampliado el análisis del poder estatal más allá de la coerción física directa para examinar cómo las clases dominantes aseguran el consenso ideológico. Antonio Gramsci (1971) introdujo el concepto de "Estado integral", definido como la sociedad política (instituciones coercitivas como la policía, el ejército y los tribunales) combinada con la sociedad civil (escuelas, medios de comunicación, instituciones

religiosas y sindicatos) a través de las cuales la burguesía ejerce la hegemonía cultural e ideológica. Gramsci sostuvo que en las sociedades modernas con instituciones civiles desarrolladas, un movimiento revolucionario debe librar una prolongada "guerra de posiciones" para construir contrahegemonía antes de tomar el poder del Estado, un marco que anticipa el énfasis de Mao Zedong (1943/1965) en la lucha ideológica y la movilización de masas.

Basándose en Gramsci, Louis Althusser (1971/2014) distinguió entre el Aparato Represivo del Estado (ARE) —que funciona principalmente mediante la violencia— y los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), que reproducen las relaciones de producción capitalistas a través de la ideología. El marco de Althusser explica por qué los Estados posrevolucionarios en América Latina y en otras regiones enfrentan una desestabilización interna implacable si dejan intactos los medios de comunicación, los sistemas educativos y los órganos judiciales burgueses: mientras la burguesía conserve el control sobre los Aparatos Ideológicos del Estado, puede fabricar continuamente consenso contrarrevolucionario incluso después de perder el poder ejecutivo.

2.3 Degeneración burocrática frente a soberanía estatal antiimperialista: Dilas, Trotsky y Losurdo

Un tercer cuerpo de literatura aborda la trayectoria posrevolucionaria de los Estados socialistas. Críticos de la construcción estatal soviética, como León Trotsky (1937/1972) y Milovan Đilas (1957), argumentaron que las condiciones de escasez económica y aislamiento internacional permitieron que una burocracia administrativa usurpara el poder político al proletariado, formando lo que Đilas denominó una "nueva clase" de gestores estatales. Si bien los comentaristas burgueses suelen citar estas críticas para validar la afirmación de Bakunin de que todo poder estatal es inherentemente opresivo, la erudición marxista-leninista —en

particular Domenico Losurdo (2011, 2017) y Michael Parenti (1997)— cuestiona esta interpretación por considerarla históricamente idealista.

Losurdo (2017) demuestra que lo que los críticos liberales y anarquistas occidentales condenan como "autoritarismo burocrático" en los Estados socialistas fue abrumadoramente el producto de un estado de excepción permanente impuesto por un implacable cerco imperialista, bloqueos económicos e invasiones militares. De manera similar, Parenti (1997) sostiene que las instituciones estatales fuertes y centralizadas fueron el único mecanismo que impidió la reesclavización de las poblaciones productoras de riqueza por parte de las oligarquías nacionales y el capital financiero extranjero. En consecuencia, esta literatura subraya que la cuestión decisiva para los movimientos revolucionarios no es si se debe abolir la autoridad estatal en abstracto, sino cómo mantener la rendición de cuentas de la vanguardia y la participación de las masas mientras se defiende la soberanía proletaria contra la restauración imperialista.

3. Bujarin frente a Bakunin: El socialismo científico contra el idealismo pequeñoburgués

3.1 Bujarin y el Estado proletario como instrumento emancipador

En Hacia una teoría del Estado imperialista (1915/1972) y Anarquía y comunismo científico (1918), Nikolái Bujarin defendió la tesis marxista-leninista contra el voluntarismo anarquista. Bujarin demostró que el Estado imperialista moderno está estructuralmente fusionado con el capital financiero monopolista; por lo tanto, la clase trabajadora no puede simplemente heredar o reformar el aparato parlamentario existente. En su lugar, el Estado burgués debe ser desmantelado y reemplazado por una forma de dominación de clase sin precedentes históricos: la dictadura del proletariado (Bujarin, 1918).

Para Bujarin (1918), este Estado proletario de transición es el único instrumento capaz de:

- Expropiar a los expropiadores: Romper el monopolio económico de los terratenientes y capitalistas sobre la tierra, la industria y las finanzas.
- Centralizar la producción social: Reemplazar la anarquía de los mercados capitalistas por una planificación económica racional orientada hacia las necesidades humanas en lugar del lucro privado.
- Defender la revolución: Reprimir la contrarrevolución interna y repeler la intervención imperialista externa.

Solo después de la liquidación completa de las clases explotadoras a escala global pierde el Estado su carácter político y se "extingue" gradualmente para convertirse en una administración económica no coercitiva (Engels, 1884/2010).

3.2 La falacia anarquista: El determinismo ahistórico de Bakunin

La obra de Mijaíl Bakunin Estatismo y anarquía (1873/1990) postulaba que todas las estructuras estatales generan inevitablemente una casta gobernante privilegiada, lo que llevó a los anarquistas a exigir la abolición inmediata del Estado al día siguiente de una revolución. Desde una perspectiva marxista-leninista, esta postura representa un idealismo pequeñoburgués que desarma a la clase trabajadora frente al capital organizado (Bujarin, 1918).

La experiencia histórica demuestra que allí donde los movimientos revolucionarios no logran consolidar un poder estatal proletario centralizado —desde la Comuna de París de 1871 hasta las colectividades anarquistas de la Guerra Civil Española en 1936 —, son rápidamente aniquilados por los ejércitos disciplinados y centralizados de la burguesía (Parenti, 1997). Negarse a ejercer el poder estatal no crea libertad; deja un vacío estratégico que es ocupado de inmediato por el terror contrarrevolucionario.

4. **Pilares organizativos: Partido de vanguardia, centralismo democrático y liberación nacional**

   Para evitar que la clase trabajadora sea superada estratégicamente por el poder concentrado del capital nacional y el imperialismo extranjero, el marxismo-leninismo integra la teoría del Estado con tres principios organizativos fundamentales:

- Teoría del partido de vanguardia: Debido a que la clase trabajadora se desarrolla de manera desigual bajo la hegemonía ideológica capitalista, la conciencia sindical espontánea es insuficiente para derrocar al Estado burgués (Lenin, 1902/1961). Se requiere un partido de vanguardia disciplinado —compuesto por los elementos más conscientes de clase del proletariado— para sintetizar la claridad teórica con la lucha de masas, proporcionando cohesión estratégica antes, durante y después de la toma del poder.
- Centralismo democrático: Para unificar la participación de las masas con una ejecución decisiva, el Estado proletario y el partido de vanguardia operan bajo el principio del centralismo democrático, caracterizado por un amplio debate interno previo a la adopción de políticas, seguido de una estricta unidad de acción una vez que se alcanza una decisión colectiva (Lenin, 1906/1965a). Mao Zedong (1957/1977) teorizó además este mecanismo como esencial para manejar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo mediante la persuasión democrática, mientras se ejerce una firme dictadura sobre los enemigos del pueblo.
- Liberación nacional antiimperialista: En la era del capitalismo monopolista, la lucha de clases adquiere una dimensión explícitamente internacional (Lenin, 1916/1963). Para las naciones sometidas a la extracción colonial o neocolonial, construir un Estado socialista fuerte constituye simultáneamente un acto de liberación nacional antiimperialista, defendiendo la soberanía interna y los recursos naturales contra el estrangulamiento económico y la intervención militar extranjera (Ho Chi Minh, 1960/2007).

5. Destruir la maquinaria burguesa: Actores, aparato y praxis revolucionaria

Una lectura superficial de la política asume que el cambio progresista ocurre simplemente colocando nuevos actores políticos al frente de las instituciones existentes. El marxismo-leninismo expone esto como una ilusión peligrosa: los nuevos actores de la clase trabajadora no pueden operar un aparato estatal burgués construido para proteger la propiedad privada (Lenin, 1917/1992). Tanto el personal como la maquinaria institucional deben transformarse simultáneamente.

Durante la Revolución de Octubre de 1917, los bolcheviques disolvieron el Gobierno Provisional burgués, la judicatura zarista y el antiguo cuerpo de oficiales, transfiriendo la soberanía directamente a los sóviets (consejos de obreros, soldados y campesinos). Si bien la grave devastación económica causada por la invasión imperialista y la guerra civil obligó temporalmente a la dirección soviética a utilizar antiguos especialistas técnicos burgueses bajo estricta supervisión proletaria, la consolidación del poder soviético centralizado permitió a la URSS industrializarse rápidamente, erradicar el analfabetismo y derrotar a la maquinaria bélica fascista en 1945 (Parenti, 1997).

Ernesto "Che" Guevara (1965/2003) profundizó más tarde este análisis en El socialismo y el hombre en Cuba, advirtiendo que la construcción del socialismo no puede apoyarse en las "armas melladas" que deja el capitalismo, tales como los incentivos materiales individuales y los hábitos administrativos burgueses. Más bien, el Estado revolucionario debe construir simultáneamente una nueva base económica y cultivar un "hombre nuevo" impulsado por la conciencia socialista y el deber colectivo. Desde una óptica marxista-leninista, la eventual disolución de la URSS en 1991 no validó la crítica de Bakunin al poder estatal; más bien, fue el resultado del revisionismo ideológico y la erosión de la disciplina de vanguardia, lo que permitió que estratos burocráticos oportunistas desmantelaran la planificación socialista y restauraran el capitalismo desde adentro.

6. **Las Asambleas Constituyentes como campos de batalla tácticos: Venezuela, Ecuador y Nicaragua**

   En la América Latina contemporánea, donde los movimientos revolucionarios enfrentaron a oligarquías nacionales arraigadas y respaldadas por el imperialismo estadounidense, las Asambleas Nacionales Constituyentes sirvieron como instrumentos democráticos vitales para romper el control institucional de la burguesía (partidocracia).

- Ruptura de los monopolios oligárquicos: Bajo el liderazgo de Hugo Chávez en Venezuela (1999) y Rafael Correa en Ecuador (2007-2008), los movimientos populares utilizaron el poder constituyente para sortear parlamentos y poderes judiciales burgueses corruptos, redactando constituciones progresistas que consagraron derechos sociales, la soberanía nacional sobre los recursos naturales y la democracia participativa.
- La contraofensiva del capital: Sin embargo, debido a que estos procesos dejaron prácticamente intactas las relaciones de propiedad capitalistas subyacentes, las oligarquías nacionales y los imperialistas extranjeros conservaron una enorme influencia económica. En Ecuador, tras la salida de Correa, las fuerzas políticas de derecha explotaron mecanismos institucionales transitorios (como la consulta popular de 2018 y el CPCCS-T) para purgar a funcionarios progresistas, desmantelar las protecciones sociales y realinear el Estado con el capital financiero internacional; una trayectoria de manipulación constitucional neoliberal que los votantes ecuatorianos finalmente rechazaron en noviembre de 2025 [Insertar fuente primaria/periodística, 2025]. De manera similar, en Venezuela, la derecha nacional instrumentalizó su mayoría legislativa de 2015 para establecer una estructura paralela respaldada por el imperialismo con el objetivo de provocar el estrangulamiento económico y el colapso del Estado.
- Bloqueo de la subversión imperialista en Nicaragua: Para romper este sabotaje cíclico, la gobernanza revolucionaria debe afrontar una pregunta fundamental: ¿Democracia para qué clase? (Lenin, 1918/1965b; Losurdo, 2011). El marxismo-

leninismo define al "pueblo" estrictamente en términos materiales: productores (obreros y campesinos que crean toda la riqueza social) frente a extractores parasitarios (capitalistas, terratenientes y agentes del imperialismo). Tras reiterados intentos de desestabilización respaldados desde el extranjero —en particular el violento intento de golpe de Estado de 2018—, el gobierno sandinista en Nicaragua actuó para cerrar permanentemente las vías de la subversión imperialista. Mediante la promulgación de profundas reformas constitucionales en 2024-2025 que reestructuraron las instituciones estatales en torno a un liderazgo revolucionario unificado y restringieron las redes de oposición financiadas desde el extranjero [Insertar fuente constitucional/legal, 2025], el Estado nicaragüense priorizó la soberanía proletaria y nacional sustantiva por encima de los rituales formalistas del parlamentarismo liberal.

7. Análisis comparativo: Modelos duraderos de gobernanza estatal proletaria

Si bien la Unión Soviética sucumbió finalmente al revisionismo interno, la validez histórica del modelo estatal marxista-leninista queda demostrada por la resiliencia de China, Cuba y Vietnam. Cada uno de estos Estados destruyó con éxito el aparato estatal colonial y burgués, consolidó el liderazgo de vanguardia y adaptó la gobernanza socialista para resistir el cerco imperialista.

Dimensión: Ruptura revolucionaria y síntesis teórica

- **República Popular China**: Destruyó el Estado semifeudal y semicolonial del Kuomintang en 1949 mediante la guerra popular prolongada, estableciendo la Dictadura Democrática Popular dirigida por la clase trabajadora y el campesinado (Mao Zedong, 1949/1961).
- **República de Cuba**: Derrocó la dictadura de Batista respaldada por Estados Unidos en 1959, desmantelando el antiguo ejército y expropiando los monopolios

extranjeros mientras cultivaba la conciencia socialista y el internacionalismo antiimperialista (Guevara, 1965/2003).

- **República Socialista de Vietnam:** Derrotó al colonialismo francés (1954) y al imperialismo estadounidense (1975), unificando la nación bajo un Estado socialista arraigado en la síntesis de Ho Chi Minh entre el marxismo-leninismo y la independencia nacional (Ho Chi Minh, 1960/2007).

Dimensión: Vanguardia y estructura institucional

- **República Popular China**: Gobernada por el Partido Comunista de China (PCCh) mediante el centralismo democrático y la Línea de Masas ("de las masas, a las masas"), manteniendo el control sobre las empresas estatales estratégicas (Mao Zedong, 1943/1965).
- **República de Cuba**: Gobernada por el Partido Comunista de Cuba (PCC) junto con el sistema del Poder Popular de asambleas municipales de base y delegados revocables.
- **República Socialista de Vietnam**: Gobernada por el Partido Comunista de Vietnam (PCV) a través de la Asamblea Nacional y el Frente de la Patria de Vietnam, integrando sindicatos obreros, campesinos y juveniles de masas.

Dimensión: Estrategia económica y antiimperialista

- **República Popular China**: Socialismo con características chinas: utiliza mecanismos de mercado regulados bajo un estricto macrocontrol estatal para desarrollar las fuerzas productivas y erradicar la pobreza extrema.
- **República de Cuba**: Mantiene una economía predominantemente planificada y de propiedad social, priorizando la salud universal, la educación y la soberanía biotecnológica a pesar de seis décadas de bloqueo estadounidense.

- **República Socialista de Vietnam**: Đổi Mới (Renovación): combina una economía de mercado con orientación socialista con una propiedad estatal dominante en sectores estratégicos para impulsar un rápido desarrollo nacional.

  En los tres casos, la preservación de las conquistas revolucionarias ha dependido directamente de negarse a entregar el poder del Estado a la competencia multipartidista burguesa. Al mantener los puestos de mando de la economía, los medios de comunicación y el aparato de seguridad firmemente bajo el liderazgo proletario de vanguardia, China, Cuba y Vietnam han evitado la restauración oligárquica que revirtió los avances progresistas en Ecuador y amenazó la soberanía en Venezuela.

8. Conclusión

El registro histórico desde 1917 hasta el presente demuestra que el Estado solo es una "trampa" cuando la clase trabajadora vacila en empuñarlo con decisión contra sus enemigos de clase. Mientras que el idealismo anarquista invita a la derrota al negarse a organizar una autoridad revolucionaria centralizada, y el reformismo socialdemócrata fracasa al intentar gestionar el aparato burgués existente, el marxismo-leninismo proporciona una síntesis materialista coherente. Al unir la disciplina del partido de vanguardia, la cohesión organizativa del centralismo democrático, la Línea de Masas de Mao y el compromiso de Guevara de forjar una conciencia revolucionaria, el Estado proletario sirve como el puente histórico indispensable desde la explotación de clase hacia la emancipación humana.

Referencias

Althusser, L. (2014). On the reproduction of capitalism: Ideology and ideological state apparatuses [Sobre la reproducción del capitalismo: Ideología y aparatos ideológicos de Estado] (G. M. Goshgarian, Trad.). Verso Books. (Obra original publicada en 1971)

Bakunin, M. (1990). Statism and anarchy [Estatismo y anarquía] (M. Shatz, Ed. y Trad.). Cambridge University Press. (Obra original publicada en 1873)

Bukharin, N. (1918). Anarchy and scientific communism [Anarquía y comunismo científico]. Communist Party Press.

Bukharin, N. (1972). Toward a theory of the imperialist state [Hacia una teoría del Estado imperialista]. En Selected writings on the state and the transition to socialism [Escritos selectos sobre el Estado y la transición al socialismo] (pp. 6–37). M.E. Sharpe. (Obra original publicada en 1915)

Đilas, M. (1957). The new class: An analysis of the communist system [La nueva clase: Un análisis del sistema comunista]. Frederick A. Praeger.

Engels, F. (2010). The origin of the family, private property and the state [El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado]. Penguin Classics. (Obra original publicada en 1884)

Gramsci, A. (1971). Selections from the prison notebooks [Selecciones de los cuadernos de la cárcel] (Q. Hoare y G. Nowell Smith, Eds. y Trads.). Lawrence & Wishart.

Guevara, E. (2003). Socialism and man in Cuba [El socialismo y el hombre en Cuba]. En D. Deutschmann (Ed.), Che Guevara reader: Writings on politics and revolution [Antología del Che Guevara: Escritos sobre política y revolución] (pp. 212–228). Ocean Press. (Obra original publicada en 1965)

Ho Chi Minh. (2007). The path which led me to Leninism [El camino que me condujo al leninismo]. En Down with colonialism! [¡Abajo el colonialismo!] (pp. 206–208). Verso Books. (Obra original publicada en 1960)

Lenin, V. I. (1961). What is to be done? Burning questions of our movement [¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento]. En Lenin collected works

[Obras completas de Lenin] (Vol. 5, pp. 347–529). Foreign Languages Publishing House. (Obra original publicada en 1902)

Lenin, V. I. (1963). Imperialism, the highest stage of capitalism [El imperialismo, fase superior del capitalismo]. En Lenin collected works [Obras completas de Lenin] (Vol. 22, pp. 185–304). Progress Publishers. (Obra original publicada en 1916)

Lenin, V. I. (1965a). Freedom to criticise and unity of action [Libertad de crítica y unidad de acción]. En Lenin collected works [Obras completas de Lenin] (Vol. 10, pp. 442–443). Progress Publishers. (Obra original publicada en 1906)

Lenin, V. I. (1965b). The proletarian revolution and the renegade Kautsky [La revolución proletaria y el renegado Kautsky]. En Lenin collected works [Obras completas de Lenin] (Vol. 28, pp. 227–325). Progress Publishers. (Obra original publicada en 1918)

Lenin, V. I. (1992). The state and revolution [El Estado y la revolución]. Penguin Classics. (Obra original publicada en 1917)

Losurdo, D. (2011). Liberalism: A counter-history [Contrahistoria del liberalismo]. Verso Books.

Losurdo, D. (2017). War and revolution: Rethinking the twentieth century [Guerra y revolución: El mundo un siglo después de octubre de 1917] (G. Elliott, Trad.). Verso Books.

Mao Zedong. (1961). On the people's democratic dictatorship [Sobre la dictadura democrática popular]. En Selected works of Mao Tse-tung [Obras escogidas de Mao Tse-tung] (Vol. 4, pp. 411–424). Foreign Languages Press. (Obra original publicada en 1949)

Mao Zedong. (1965). Some questions concerning methods of leadership [Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección]. En Selected works of Mao Tse-tung [Obras escogidas de Mao Tse-tung] (Vol. 3, pp. 117–122). Foreign Languages Press. (Obra original publicada en 1943)

Mao Zedong. (1977). On the correct handling of contradictions among the people [Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo]. En Selected works of Mao Tse-tung [Obras escogidas de Mao Tse-tung] (Vol. 5, pp. 384–421). Foreign Languages Press. (Obra original publicada en 1957)

Miliband, R. (1969). The state in capitalist society [El Estado en la sociedad capitalista]. Weidenfeld & Nicolson.

Parenti, M. (1997). Blackshirts and reds: Rational fascism and the overthrow of communism [Camisas negras y rojos: El fascismo racional y el derrocamiento del comunismo]. City Lights Books.

Poulantzas, N. (1969). The problem of the capitalist state [El problema del Estado capitalista]. New Left Review, 58(1), 67–78.

Poulantzas, N. (1978). State, power, socialism [Estado, poder y socialismo] (P. Camiller, Trad.). New Left Books.

Trotsky, L. (1972). The revolution betrayed: What is the Soviet Union and where is it going? [La revolución traicionada: ¿Qué es y adónde va la Unión Soviética?] (M. Eastman, Trad.). Pathfinder Press. (Obra original publicada en 1937)